



**XVI**  
Congreso Nacional de  
Investigación Educativa  
CNIE-2021

## Científicos sociales doctorados en instituciones del noreste de México en el Sistema Nacional de Investigadores (1999-2019)

**Juan Sordo**

Universidad Regiomontana  
[jsordo@u-erre.mx](mailto:jsordo@u-erre.mx)

Área temática 11. Educación superior y ciencia, tecnología e innovación.

Línea temática: Formación de investigadores: sistemas institucionales, posgrados, grupos de investigación.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.



### Resumen

En este trabajo exploramos cómo el desarrollo de doctorados en el noreste de México ha contribuido crecientemente a la investigación en Ciencias Sociales en la región. Para ello se compara el crecimiento de ingresos a esta área disciplinar del Sistema Nacional de Investigadores de egresados de doctorados locales, entre 1990 y 2019, con los ingresos de académicos formados en otras regiones de México y el extranjero. También se identifican las instituciones de educación superior y los programas doctorales locales que más contribuyen a ese crecimiento y se determinan los niveles de endogamia de sus egresados con nombramiento de investigadores nacionales. Los resultados muestran un crecimiento acelerado en el último lustro del periodo estudiado, con patrones que confirman la concentración de la actividad científico-social mayormente en dos instituciones de Nuevo León; así como una importante participación del sector privado y el predominio de programas que han sido incluidos en el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad. En cuanto a los niveles de endogamia, se registra una amplia variación entre instituciones y programas, lo que sugiere que la formación que ofrecen algunos doctorados es ampliamente reconocida en la región, mientras que otros programas se orientan principalmente a habilitar al personal de su propia institución.

**Palabras clave:** *profesión académica, política científica, posgrado, investigadores.*

## Introducción

El sistema científico mexicano ha experimentado un proceso de crecimiento y descentralización en las últimas décadas, en buena medida alentado por la incorporación de académicos extranjeros y la promoción de los estudios de posgrado en el exterior. Desde su creación hasta el año 2015, el Consejo Mexicano de Ciencia y Tecnología (CONACyT) otorgó más de 60 mil becas para estudiar posgrados fuera de México (CONACyT, 2015) y, solo por el programa Cátedras Patrimoniales, aproximadamente mil investigadores extranjeros llegaron al país de 1992 al 2001 (Izquierdo, 2010).

Uno de los objetivos buscados ha sido que estos académicos contribuyan a los esfuerzos para ampliar y fortalecer el posgrado nacional iniciados en la década de 1970 y formalizados en instrumentos como el Padrón de Posgrados de Excelencia en 1991, hoy Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC). Así, progresivamente, el crecimiento y la descentralización de la ciencia mexicana fue recibiendo mayor impulso por la formación de nuevos investigadores localmente. Por ello, la inversión en becas, por ejemplo, se ha dirigido cada vez más a posgrados mexicanos. Ya entre 1996 y el 2000, el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) apoyó a más de 2,200 profesores de universidades públicas para estudiar posgrados en México, frente a 824 en el extranjero (Arredondo, Pérez y Moran 2006). Según Maldonado-Maldonado (2018), en 2014 el CONACyT ya destinaba a programas mexicanos el 90% de su presupuesto para becas.

Algunos indicadores confirmarían que los objetivos de crecimiento y descentralización de la actividad científica mexicana se han logrado (Lopez-Olmedo et al., 2017; Flores y Collazo, 2017). Sin embargo, particularmente en regiones subnacionales fuera del centro del país que no cuentan con tradiciones de formación científica arraigadas, el proceso de transición hacia la formación local de académicos de alto nivel ha sido complicado. En el ámbito de las Ciencias Sociales, esto ha resultado un reto aun mayor, por dificultades persistentes para adoptar los nuevos estándares de actividad científica exigidos por las políticas públicas (Álvarez Mendiola, 2004); dando lugar a un desarrollo heterogéneo por regiones, instituciones y disciplinas.

El noreste de México, pese a tener un polo importante de educación superior en la zona metropolitana de Monterrey y de registrar un incremento significativo de científicos sociales (Sordo, 2020), ha experimentado algunas de las referidas dificultades para la actividad científico-social (Sandoval, 2008; Sordo, 2020). Comparada con otras regiones, la mayoría de las entidades académicas norestenses dedicadas a Ciencias Sociales son de reciente creación y poseen una menor cantidad de cuerpos académicos (Cappello et al., 2016).

Ante este panorama, como parte de un proyecto de investigación mayor financiado por el Fondo Sectorial de Educación SEP-CONACyT, nos interesamos por describir cómo el desarrollo de doctorados en el noreste de México ha contribuido a fortalecer el campo científico-social en la región. Concretamente, nos planteamos comparar la cantidad de ingresos al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de egresados de doctorados locales con el ingreso de investigadores formados en otras regiones del país y del extranjero; así como sus

cambios a través del tiempo. Asimismo, nos propusimos identificar las instituciones de educación superior (IES) norestenses y los programas de doctorado específicos que contribuyen en mayor medida al crecimiento de la plantilla del SNI en el área de Ciencias Sociales en la región, contextualizando esta contribución dentro de las dinámicas y características del campo científico-social regional.

## Desarrollo

### Enfoque teórico y metodológico

Entendemos el fenómeno de la formación doctoral y del reconocimiento que supone un nombramiento como el del SNI desde un enfoque que considera que la actividad científica en países periféricos al sistema científico mundial (como es el caso de México) muestra una dependencia estructural de los centros de generación de conocimiento extranjeros. Así, aunque desde fines del siglo pasado ya exista una importante oferta local de doctorados, el diploma obtenido en el extranjero continúa siendo “si no una condición, por lo menos un factor determinante en el acceso al rango de élites científicas” (Didou y Gérard, 2011, p. 42) y la salida al extranjero, ahora desplazada hacia el posdoctorado, continúa teniendo un valor estratégico y simbólico (Kreimer, 2006).

Esta dependencia se manifiesta también en el hecho de que las políticas de ciencia y educación superior de las últimas décadas instauraron un patrón de legitimación científica claramente inspirado en las prácticas académicas de países extranjeros considerados desarrollados (Álvarez Mendiola, 2004). La exigencia misma del doctorado para el trabajo académico considerado de calidad y el encumbramiento de la figura del profesor-investigador de tiempo completo como el “perfil deseable” se desprende de una lectura, “idealizada, y con fuerte descuido”, según Gil Antón, de las condiciones del trabajo académico “en las IES de los países más desarrollados y en las de mayor prestigio” (2000, p. 26).

Se dio así un proceso de transformación acelerada de la profesión académica mediante la instauración, en las últimas décadas del siglo pasado, de nuevos instrumentos que otorgan incentivos económicos y reparten prestigios. Este proceso posicionó la investigación como labor académica prioritaria y modificó las trayectorias formativas, presionando más y de forma más temprana a la obtención de doctorados e introduciendo cambios en los patrones de sus lugares de obtención (Galaz y Gil Antón, 2009). Ciertamente esto supone el riesgo de atender “indicadores superficiales de tipo credencialista” (Gil Antón, 2000, p. 23). Aun así, es ampliamente aceptado que “la pertenencia al SNI es el indicador más relevante y robusto respecto de las capacidades de investigación tanto en el plano institucional como en el regional” (Puga y Contreras, 2016, p. 27) y existe evidencia empírica de que ha sido

un mecanismo crucial en la reestructuración, la re-jerarquización y la estandarización internacional del campo científico nacional; ha propiciado la consolidación de grupos de investigación vinculados con sus pares

en redes disciplinarias, con base en una lógica de redefinición paulatina de élites no parroquiales (Didou y Gérard, 2011, 30).

Así, la creciente incorporación al SNI de personas con doctorados nacionales, y más aún en el caso de los programas localizados en regiones sin tradición arraigada de investigación científico-social, puede significar un reacomodo de las dinámicas de los campos científicos locales, modificando los prestigios de instituciones, entidades o grupos académicos y las relaciones que guardan entre sí.

Para dar cumplimiento a los objetivos planteados en este trabajo desarrollamos una estrategia metodológica cuantitativa. Primero, se identificó el país, institución, programa y año de obtención del título de doctorado de cada miembro del área de Ciencias Sociales del SNI vigentes (al menos un año) durante el periodo 1999-2019 en la región noreste de México (considerando los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas). También se registró su año de ingreso al padrón del SNI (identificando si el año de ingreso fue anterior a 1999). A partir de estos datos se reconstruyó la evolución de los ingresos al SNI desde 1990 hasta el 2019 por periodos de 5 años, distinguiendo si los diplomas ingresados en cada periodo fueron otorgados en la región noreste, en el resto de México o en el extranjero; planteando algunas implicaciones de los cambios observados. Posteriormente, cuantificamos la aportación al SNI de egresados de cada IES del noreste y de cada programa de doctorado, señalando sus niveles de endogamia (qué porcentaje de sus egresados han estado adscritos solamente en la institución que los doctoró). A partir de estos datos últimos datos, sumados a la pertenencia y el nivel más alto alcanzado por los programas en el PNPC, valoramos cuáles han sido más relevantes y cuales muestran un potencial para serlo en el futuro próximo.

### **Crecimiento de los egresados de doctorados del noreste en el área de Ciencias Sociales del Sistema Nacional de Investigadores**

Entre 1999 y 2019 estuvieron activos un total de 548 miembros del área de Ciencias Sociales del SNI adscritos en instituciones de la región noreste, 270 que obtuvieron sus diplomas de doctorado en el extranjero y 278 en México. De estos últimos, 183 son egresados de programas doctorales ofrecidos por IES de la propia región, lo que representa un tercio del total de nuestro universo. Sin embargo, como cabe esperar por lo tardío que ha sido el desarrollo de los posgrados en Ciencias Sociales fuera de la zona centro del país, el mayor parte de estos investigadores formados localmente ha ingresado recientemente al Sistema.

Para 1999 habían ingresado al SNI 27 investigadores formados fuera de la región (7 en México y 20 en el exterior) y otros 50 que ingresarían en los siguientes años ya se habían doctorado también fuera del noreste (3 en México y 47 en el extranjero). En cambio, solamente habían ingresado al Sistema 2 académicos doctorados en programas locales. Como puede verse en la Figura 1, la presencia de investigadores formados en la región era bastante marginal todavía en el periodo 2000-2004 cuando representaba apenas el 11%. En el periodo siguiente (2005-

2009) se observa un importante crecimiento en los nombramientos del SNI a doctores formados localmente, que prácticamente se quintuplicaron respecto los del lustro anterior; aunque todavía representaban menos del 15% del total de nombramientos del periodo. Fue entre 2010 y 2014 cuando los nuevos miembros doctorados en el noreste superaron claramente a los graduados en otras regiones de México y conformaron un 31% del total. Finalmente, entre 2015 y 2019, el noreste se convirtió en el lugar de obtención del doctorado dominante de los nuevos ingresos, representando el 50% del total del periodo y triplicando a los del periodo anterior.

Esta evolución responde a diversos factores interrelacionados que se han señalado en diversos estudios previos. Como en otras regiones mexicanas, la llegada de investigadores formados en el extranjero y en IES de mayor tradición científica, como la UNAM y El Colegio de México, permitieron la creación de los primeros espacios académicos para las disciplinas sociales y, paulatinamente, la apertura de los primeros programas de posgrado. Una serie de políticas de ciencia y educación más articuladas (así como las estrategias de algunas IES locales) para robustecer las platillas académicas dispararon entre 2005 y 2009 la incorporación de profesores investigadores formados principalmente en el extranjero. Esto permitió el fortalecimiento y la creación de nuevos programas de posgrado. Los frutos de este proceso se observarían en el mayor volumen de recientes ingresos al SNI de los egresados de estos programas locales.

### **Instituciones de educación superior regionales formadoras de investigadores en Ciencias Sociales**

En este panorama general compartido con otras regiones, si prestamos atención a las IES de titulación de los investigadores podemos destacar algunas características. En primer lugar, acorde a la concentración de la educación superior y la investigación en Nuevo León y su zona metropolitana, la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y el Tecnológico de Monterrey (ITESM) son las instituciones que más egresados de sus doctorados aportan al área de Ciencias Sociales del SNI en la región: tres cuartas partes de los doctorados en el noreste y una cuarta parte del total. Es también destacable la fuerte presencia del sector privado, principalmente del ITESM que cuenta con una cuarta parte de los doctorados en el noreste junto a los doctorados en otras IES privadas suma casi el 30% (ver Figura 2). De hecho, fueron egresados del ITESM los primeros doctores formados localmente que ingresaron al SNI en la década de 1990, seguidos años después por doctores por la UANL. Contribuye a ello que los dos Centros Públicos de Investigación en Ciencias Sociales con presencia regional (CIESAS y Colegio de la Frontera Norte) no ofrezcan programas de doctorado en sus sedes norestenses.

Algunos investigadores educativos han advertido que el apresurado incremento de los egresos de doctorados nacionales debe alertarnos sobre posibles prácticas credencialistas de IES más preocupadas en acreditar a su personal para acceder a diversos programas de incentivos que en asegurar una formación de calidad. Si bien el nombramiento del SNI brinda cierta certeza sobre el cumplimiento de estándares de actividad académica, una forma indirecta de atender esa advertencia es determinar el grado de endogamia de las IES de la región que han formado a los investigadores nacionales. Para ello calculamos la proporción de egresados por IES que durante

todo el periodo de sus nombramientos en el SNI en la región noreste han permanecido en la institución que los doctoró (ver Tabla 1).

Es llamativo el bajo nivel de endogamia mostrado por el ITESM que ha colocado en otras instituciones a la mayoría de sus egresados que son investigadores nacionales, lo que es indicativo del reconocimiento del campo académico regional hacia sus programas de formación. En el extremo opuesto se encuentra la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT), donde permanecen laborando 9 de cada 10 egresados con nombramiento del SNI.

### **Principales programas doctorales en Ciencias Sociales del noreste**

Los diversos doctorados en Administración de la región noreste agrupan al mayor número de egresados con nombramiento del SNI, con 24.6%. Estos programas se encuentran presentes prácticamente en todas las IES identificadas, incluso ofreciéndose varios en la misma institución a lo largo del periodo estudiado. Esta situación resulta un tanto problemática. Si bien el CONACyT y otras instancias incluyen la Administración en el área de Ciencias Sociales, se ha cuestionado dicha pertenencia y se ha advertido que su inclusión tiende a sobredimensionar los posgrados de Ciencias Sociales en México. De hecho, parte de la comunidad científico-social regional considera inadecuada su inclusión, por tener un enfoque limitado a la actividad empresarial privada y por la ausencia de diálogo con otras disciplinas sociales.

Apoya a estas impresiones, el hecho de que los doctorados en Administración en la mayoría de las IES suelen estar localizados organizacionalmente junto a las Ingeniería y comenzaron a ofrecerse antes de los esfuerzos que se requirieron para lograr la apertura de programas (incluso de licenciatura) de Ciencias Sociales en la región. Una situación similar de legitimidad tempranamente establecida en las IES regionales (sobre todo en la UANL y la UAT) se observa en los programas de posgrado en Derecho, aunque con menos presencia de investigadores en nuestro universo de estudio. Por lo tanto, en lo que sigue, prestamos mayor atención a los programas doctorales de otros campos de estudio.

El programa individual que más egresados en el SNI suma es el doctorado en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social de la UANL, creado en 1997. Se trata de uno de los programas más longevos, reconocido como “consolidado” en el PNPC, con una tasa baja de endogamia (52% de sus egresados SNI, adscritos fuera de la UANL) (ver Tabla 2). Es el único programa que ha colocado egresados en instituciones de los 3 estados de la región y al menos en un Centro Público de Investigación. También es reconocido en la comunidad académica como uno de los proyectos de formación que más temprano y mejor se adaptó a las políticas científicas y de educación superior iniciadas en décadas pasadas.

También de la UANL destaca el doctorado en Ciencias Sociales con Orientación en Desarrollo Sustentable, alojado en el Instituto de Investigaciones Sociales. Con 15 egresados en el SNI, llegó a alcanzar la categoría de “competencia internacional” en el PNPC y tiene una tasa de endogamia de 60%. Otros programas de esta institución, como el de Ciencias Políticas y el de Métodos Alternos de Solución de Conflictos, tienen cierta

relevancia, aunque alcanzan tasas de más de 80% de endogamia. Un programa más reciente y prometedor, por colocar a la mayoría de sus egresados SNI fuera de la institución, es el doctorado en Ciencias Económicas.

Por su bajo nivel de endogamia, en conjunto, los doctorados del ITESM aportan una cantidad importante de miembros del SNI adscritos en varias instituciones regionales. Como ya se indicó, el conjunto de doctorados en Administración (el primero comenzó actividades hace 30 años) resulta el más prolífico. De los programas doctorales creados más recientemente, destaca el de Estudios Humanísticos, con 11 egresados y solo el 30% adscritos al ITESM. Por su parte, el doctorado en Ciencias Sociales mostraba el grado de endogamia más bajo de toda la región con 20%; por ello su reciente cierre significó truncar un programa con claro potencial de impactar en el campo científico regional. En esta institución, la excepción al patrón de baja endogamia lo representa el doctorado en Investigación Educativa, con sus 2 egresados en el SNI adscritos en la institución (aunque cuenta con otros egresados en el área de Humanidades del SNI).

Todos los programas hasta ahora referidos son o han sido parte del PNPC. No ocurre así con la totalidad de los programas identificados de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) y la UAT. Esto es comprensible al ser instituciones de más reciente creación en comparación con la UANL y el ITESM (creados en 1933 y 1943, respectivamente) y con mayores retos para cumplir los estándares demandados por este padrón de posgrados. Aun así, estas universidades han logrado mantener diversos programas doctorales que alimentan con nuevos miembros del SNI principalmente a sus propias plantas docentes. Dentro de este panorama más complicado, es muy destacable el caso del doctorado en Economía Regional de la UAdeC, albergado en su Centro de Investigaciones Socioeconómicas. En tan solo 12 años ha logrado alcanzar el nivel “consolidado” en el PNPC y ha colocado a 6 de sus egresados en el SNI, la mitad de ellos fuera de la institución; mostrando gran potencial de desarrollo futuro.

## Conclusiones

Hemos mostrado que, en los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, ha tenido lugar un crecimiento significativo de los ingresos al área de Ciencias Sociales del SNI de investigadores doctorados en la misma región, tanto en términos absolutos como en relación con sus pares con diplomas de IES de otras regiones del país y del extranjero. También hemos mostrado que este crecimiento refuerza características del campo científico-social regional, como son el papel dominante que juegan la zona metropolitana de Monterrey, la importante presencia del sector privado y el mayor arraigo de campos de estudio como la Administración por sobre otras disciplinas.

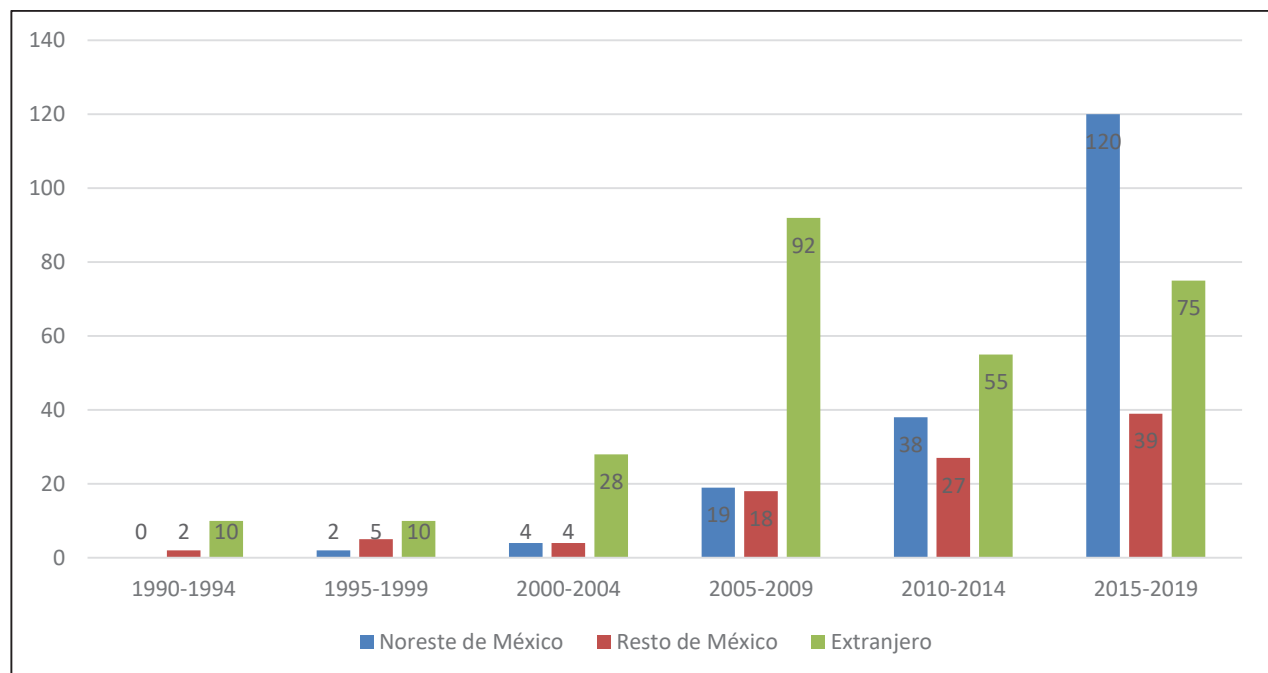
Por otra parte, al atender a los programas doctorales específicos que más han contribuido al fenómeno estudiado, si bien se confirman en lo general las características del campo científico regional recién señaladas, también encontramos casos que no responden a los patrones dominantes y que dejan entrever un potencial

de impacto en el desarrollo científico-social futuro. Tal es el caso, por ejemplo, del doctorado en Economía Regional de la UAdeC. Asimismo, hemos constatado que, en la mayor parte de los casos, los programas de formación regionales que colocan egresados en el SNI han aprovechado políticas públicas de apoyo al desarrollo de posgrados como el PNPC. Lamentablemente, algunos de esos programas con potencial de contribuir al desarrollo de la investigación social en la región -no solamente en la institución que los albergaban cerrado recientemente.

Los resultados también nos muestran que la mayor parte de los investigadores formados localmente, han ingresado al Sistema en periodos en que la profesión académica en México ya se había reconfigurado (exigiendo mayores credenciales para el ingreso y retrasando la edad de incorporación laboral) y el padrón había crecido considerablemente. Se trata, no obstante, de una primera aproximación a este fenómeno y de resultados parciales de un proyecto de investigación más amplio. Si bien nos permiten observar cómo un proceso de cambio del sistema nacional de ciencia y educación superior se manifiesta en un contexto geográfico y disciplinar acotado, para valorarlo en su justa dimensión, habrá que ampliar el análisis, considerando las trayectorias de otros sectores de investigadores no pertenecientes al SNI, así como prestar una atención más detallada a la evolución de los programas doctorales y de maestría locales que han sido relevantes en su formación.

## Tablas y figuras

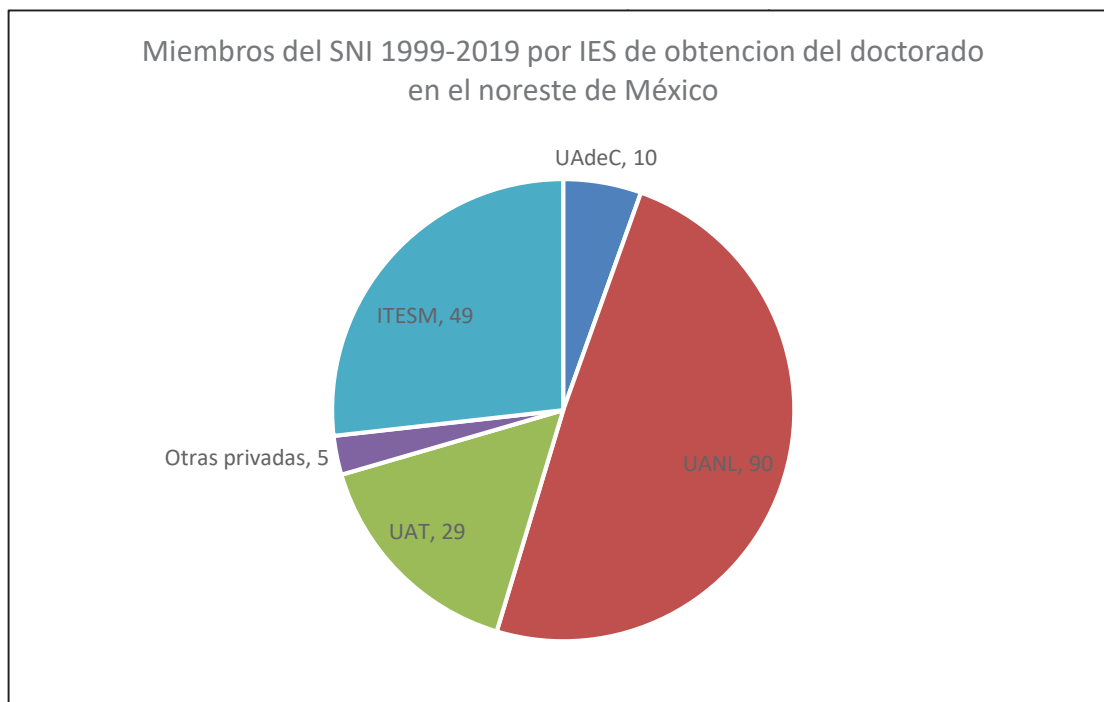
Figura 1. Nuevos ingresos al SNI al área de Ciencias Sociales en el noreste de México, por periodos y por lugar de obtención del doctorado



Fuente: Elaboración propia.



Figura 2. Miembros del área de Ciencias Sociales del SNI por IES de obtención de doctorado en el noreste de México (1999-2019)



Fuente: Elaboración propia.

UAdC: Universidad Autónoma de Coahuila.

UANL: Universidad Autónoma de Nuevo León.

UAT: Universidad Autónoma de Tamaulipas.

ITESM: Tecnológico de Monterrey.

Tabla 1. Miembros del área de Ciencias Sociales del SNI por IES de obtención de doctorado en el noreste de México (1999-2019)

Institución	Egresados miembros del SNI	Egresados miembros del SNI adscritos a la institución	Egresados miembros del SNI adscritos en otras instituciones	Nivel de endogamia
UAdC	10	7	3	70%
UANL	90	62	28	68.8%
UAT	29	26	3	89.6%
ITESM	49	20	29	40.8%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Principales programas doctorales del área de Ciencias Sociales en el noreste de México

Programa	Egresados miembros del SNI	Año del primer ingreso al SNI	Nivel de endogamia	Nivel máximo PNPC
<b>UANL</b>				
Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social	21	2004	48%	C
Ciencias Sociales con Orientación en Desarrollo Sustentable	15	2009	60%	CI
Derecho (agrupa varios programas)	14	2007	71%	CI
Administración	10	2006	90%	ED
Ciencias Políticas	9	2012	89%	ED
Métodos Alternos de Solución de Conflictos	8	2018	88%	C
Ciencias Económicas	5	2017	40%	ED
<b>ITESM</b>				
Administración (agrupa varios programas afines)	23	1996	39%	CI
Estudios Humanísticos	10	2011	30%	C
Política Pública	9	2012	56%	ED
Ciencias Sociales	5	2013	20%	ED
Innovación Educativa (agrupa dos programas)	2	2004	100%	RC
<b>UAT</b>				
Administración (agrupa dos programas)	11	2008	82%	ED
Educación (agrupa dos programas)	3	2007	100%	NA
Derecho	6	2008	83%	NA
Economía y Ciencias Sociales	3	2013	100%	NA
<b>UAdeC</b>				
Economía Regional	6	2015	50%	C
Ciencias de la Educación	3	2018	100%	NA
Administración y Alta Dirección	1	2013	100%	ED

Fuente: Elaboración propia.  
RC: reciente creación.  
ED: en desarrollo.  
C: consolidado.  
CI: competencia internacional.  
NA: no aplica.

## Referencias

- Álvarez Mendiola, G. (2004). *Modelos académicos de Ciencias Sociales y legitimación científica en México*. México: ANUIES.
- Arredondo, V., Pérez, G. y Morán, P. (2006). Políticas del posgrado en México. *Reencuentro*, 45, 1-23.
- Cappello, H., Correa, S., Gómez, X. y Tenorio, L. (2016). Región noreste. En C. Puga y O. Contreras (Coords.), *Informe sobre las Ciencias Sociales en México* (pp. 69-94). México: COMECSO.
- CONAcYT. (2015). *Diagnóstico del Programa Presupuestario de Becas de Posgrado y Apoyos a la Calidad*. Disponible en: [https://www.coneval.org.mx/Informes/Evaluacion/Diagnostico/Diagnostico\\_2015/CONACYT\\_S190.pdf](https://www.coneval.org.mx/Informes/Evaluacion/Diagnostico/Diagnostico_2015/CONACYT_S190.pdf)
- Didou, S. y Gérard, E. (2011). El Sistema Nacional de Investigadores en 2009. ¿Un vector para la internacionalización de las élites científicas? *Perfiles Educativos*, 33(132), 29-47.
- Flores, X. y Collazo, F. (2017). Diversificación geográfica de prácticas científicas y fortalecimiento de capacidades científico-técnicas locales en México, 1980-2013. *Tla-Melaua*, 11(43), 6-22.

- Galaz, J. y Gil Antón, M. (2009). La profesión académica en México: Un oficio en proceso de reconfiguración. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11(2), 1-31.
- Gil Antón, M. (2000). Un siglo buscando doctores. *Revista de la Educación Superior*, 29(113), 23-42.
- Izquierdo, M. (2010). Las científicas y los científicos extranjeros que llegaron a México a través del subprograma de cátedras patrimoniales del CONACyT. *Revista de la Educación Superior*, 39(155), 61-79.
- Lopez-Olmedo, R., Marmolejo-Leyva, R., Perez-Angon, M., Villa-Vazquez, L. y Zayago-Lau, E. (2017). The role of public policies in the decentralization process of Mexican science and the formation of new researchers in institutions outside the Mexico City area. *Scientometrics*, 112, 1343-1366.
- Kreimer, P. (2006). ¿Dependientes o integrados? La ciencia latinoamericana y la nueva división internacional del trabajo. *Nómadas*, 24, 199-212.
- Maldonado-Maldonado, A. (2018). La política de becas del posgrado en México en la época de la economía basada en el conocimiento: ¿apuesta muy arriesgada o salida decorosa? En *El posgrado y la producción de conocimiento* (pp. 11-24). México: Universidad Iberoamericana.
- Puga, C. y Contreras, O. (2016). Las Ciencias Sociales en México: una visión de conjunto. En C. Puga y O. Contreras (Coords.), *Informe sobre las Ciencias Sociales en México* (pp. 11-34). México: COMECSO.
- Sandoval, E. (2008). Las Ciencias Sociales en el noreste de México. Un análisis desde dentro. *Nóesis*, 17(33), 46-61.
- Sordo, J. (2020). Las políticas científico-educativas y las nuevas condiciones de los académicos en ciencias sociales del noreste de México. *Anuario Mexicano De Historia De La Educación*, 2(1), 43-53.